

ideas embudo, ametralladoras, cascabel; con ideas que disponen de todos los vehículos existentes, ¡desde la intuición a los zancos! ¡Mamón que usufructua de un temperamento devastador y reconstituyente, capaz de enamorarse al infrarrojo, de soldar vínculos autógenos de una sola mirada, de dejar encinta una gruesa de colegialas con el dedo meñique!

¡Pensar que antes de sublimarlo todo, sentía ímpetus de suicidarme ante cualquier espejo y que me ha bastado encarrar las cosas en sublime, para reconocérme dueño de millares de señoras etéreas, que revolotean y se posan sobre cualquier cornisa, con el propósito de darme docenas de hijos, de catorce metros de estatura; grandes bebés machos y rubicundos, con una cantidad de costillas mucho mayor que la reglamentaria, a pesar de tener hermanas gemelas y afrodisiacas!...

Que otros practiquen —si les divierte— idiosincrasias de felpudo. Que otros tengan para las cosas una sonrisa de serrucho, una mirada de charol.

Yo he oprimado, definitivamente, por lo sublime y sé, por experiencia propia, que en la vida no hay más solución que la de sublimar, que la de mirarlo y resolverlo todo, desde el punto de vista de la sublimidad.

124

12

Se miran, se presienten, se desean,
se acarician, se besan, se desnudan,
se respiran, se acuestan, se olfatean,
se penetran, se chupan, se demudan,
se adormecen, despiertan, se iluminan.
se codician, se palpan, se fascinan,
se mastican, se gustan, se habean,
se confunden, se acoplan, se disgregan,
se aletargan, fallecen, se reintegran,
se distienden, se enarcan, se menean,
se retuercen, se estiran, se caldean,
se estrangulan, se aprietan, se estremecen,
se tantean, se juntan, desfallecen,
se repelen, se enervan, se apetececen,
se acometeren, se enlazan, se entrechocan,
se agazapan, se apresan, se dislocan,
se perforan, se incrustan, se acribillan,
se remachan, se injertan, se atomillan,
se desmayan, reviven, respalandecen,
se contemplan, se inflaman, se enloquecen,
se derriten, se sueldan, se calcinan,
se desgarran, se muerden, se asesinan,
resucitan, se buscan, se refriegan,
se rehúyen, se evaden y se entregan.

125

Cristina Peri Rossi

El Museo de los Sabuesos

Justicia → España Six-Rosell
1981.

La palabra

Pablo Neruda

Libro: Confieso que he vivido

...Todo lo que usted quiera, sí señor, pero son las palabras las que cantan, las que suben y bajan... Me prosterno ante ellas... Las amo, las adhiero, las persigo, las muerdo, las derrito... Amo tanto las palabras... Las inesperadas... Las que glotonamente se esperan, se asechan, hasta que de pronto caen... Vocablos amados... Brillan como perlas de colores, saltan como platinados peces, son espuma, hilo, metal, rocío...

Persigo algunas palabras... Son tan hermosas que las quiero poner todas en mi poema... Las agarro al vuelo, cuando van zumbando, y las atrapo, las limpio, las pelo, me preparo frente al plato, las siento cristalinas, vibrantes ebúrneas, vegetales, aceitosas, como frutas, como algas, como ágatas, como aceitunas... Y entonces las revuelvo, las agito, me las bebo, me las zampo, las trituro, las emperejilo, las liberto...

Las dejo como estalactitas en mi poema, como pedacitos de madera bruñida, como carbón, como restos de naufragio, regalos de la ola... Todo está en la palabra... Una idea entera se cambia porque una palabra se trasladó de sitio, o porque otra se sentó como una reinita adentro de una frase que no la esperaba y que le obedeció. Tienen sombra, transparencia, peso, plumas, pelos, tienen de todo lo que se les fue agregando de tanto rodar por el río, de tanto transmigrar de patria, de tanto ser raíces...

Son antiquísimas y recientísimas... Viven en el féretro escondido y en la flor apenas comenzada... Que buen idioma el mío, que buena lengua heredamos de los conquistadores torvos... Éstos andaban a zancadas por las tremendas cordilleras, por las Américas encrespadas, buscando patatas, butifarras, frijolitos, tabaco negro, oro, maíz, huevos fritos; con aquel apetito voraz que nunca más se ha visto en el mundo...

Todo se lo tragaban, con religiones, pirámides, tribus, idolatrías iguales a las que ellos traían en sus grandes bolsas... Por donde pasaban quedaba arrasada la tierra... Pero a los bárbaros se les caían de la tierra de las barbas, de las herraduras, como piedrecitas, las palabras luminosas que se quedaron aquí resplandecientes... el idioma. Salimos perdiendo... Salimos ganando... Se llevaron el oro y nos dejaron el oro... Se lo llevaron todo y nos dejaron todo... Nos dejaron las palabras.

posterno-arrodillarse

asechan- rodear, sitiar

zancadas- pasos largos

ebúrneas- del marfil **torvo**- espantoso, aireado

ágatas- piedras preciosas (azulada)

voraz- que come mucho

Retorno a la palabra. A la palabra primera, esa desgarrada, prolongada y ahogada sílaba del recién nacido: el llanto. Primer acto vital del cual se hace eco acallado el gemido amoroso y el último estertor de la agonía, y luego todas las palabras comenzando por las más sencillas y dolorosas: sí y no.

Volver a los nombres y pronombres: Luisa, Consuelo, Antonio, Ulises, Aurelio, Carmen, Teresa, Carlota, María, Nereida, Irma, él, ella, nosotros, ustedes, tú y yo. Averiguar el verbo, adverbial la vida, conjugar las tres divinas personas en tiempos pasados, presentes y futuros. Reconocer el pasado perfecto, declinar los tiempos, anticipar el pretérito imperfecto, inventar un pasado simple y afrancesado.

Hacer que cada adverbio termine en mente y se prolongue indefinidamente como una sombra alargada en la luz postrera de la tarde. Que todas las letras de todas las palabras habladas y por haber tejan un mundo mágico y multicolor, un cedazo como una caricia por el cual asomarse a la imagen, controlar su luz, penetrar su sombra, descifrar el enigma o disfrazar su significado.

Las palabras que revelan y engañan, se rebelan o se acomodan como para dormir enroscadas sobre sí mismas, serpientes cálidas y amorosas de un sueño invitador y mortal. Palabras queridas, letras aprendidas como llaves maestras que tienen el mal hábito de perderse y con ellas todas las cerraduras y candados del mundo. Letras deliberadas, hacendosas, que sólo de adultas juegan desplazándose en la página con vocación de dibujo configurando un cuerpo que siempre se me escapó. Palabra amiga y traicionera, palagra, malabra que se ausenta y vuelve cuando menos la esperas, como dicen los hombres que hacen los gatos e imitan las mujeres.

Letra, sílaba, palabra, frase, oración, párrafo, capítulo, libro multiplicado que te atrapa como los árboles de un bosque impenetrable con las ramas negando el horizonte, las raíces obstaculizando el camino, las hojas caídas borrando el sendero de cualquier modo desconocido. Letra muerta insepulta que me acompaña aún contra mi voluntad, compañera de espejos velados por el mar, no te cansas de llamarme a tu página, de servirte de mí para nutrir y hacer crecer tu esbelto cuerpo y deslizarte pretendiendo una languidez que yo sé falsa pues conozco tu fuerza: encógerte para estar pronta al ataque, alimentar tu ansia, extender tu dominio y escribir mi papel.

« La piel de la memoria »
Antonio Martorell

El Eclipse (1 persona)

Quando fray Bartolomé Arrazola se sintió perdido aceptó que ya nada podría salvarlo. La selva poderosa de Guatemala lo había apresado, implacable y definitiva. Ante su ignorancia topográfica se sentó con tranquilidad a esperar la muerte. Quiso morir allí, sin ninguna esperanza, aislado, con el pensamiento fijo en la España distante, particularmente en el convento de los Abrojos, donde Carlos Quinto condescendiera una vez a bajar de su eminencia para decirle que confiaba en el celo religioso de su labor redentora.

Al despertar se encontró rodeado por un grupo de indígenas de rostro impassible que se disponían a sacrificarlo ante un altar, un altar que a Bartolomé le pareció como el lecho en que descansaría, al fin, de sus temores, de su destino, de sí mismo.

Tres años en el país le habían conferido un mediano dominio de las lenguas nativas. Intentó algo. Dijo algunas palabras que fueron comprendidas. Entonces floreció en él una idea que tuvo por digna de su talento y de su cultura universal y de su arduo conocimiento de Aristóteles. Recordó que para eso lo más íntimo, valerse de aquel conocimiento para en-

ganar a sus opresores y salvar la vida.
—Si me matáis —les dijo— puedo hacer que el sol se oscurezca en su altura.

Los indígenas lo miraron fijamente y Bartolomé sorprendió la incredulidad en sus ojos. Vio que se produ-

El Eclipse, Augusto Monterroso

jo un pequeño consejo, y esperó confiado, no sin cierto desdén.

Dos horas después el corazón de fray Bartolomé Arrazola chorreaba su sangre vehementemente sobre la piedra de los sacrificios (brillante bajo la opaca luz de un sol eclipsado), mientras uno de los indígenas recitaba sin ninguna inflexión de voz, sin prisa, una por una, las infinitas fechas en que se producirían eclipses solares y lunares, que los astrónomos de la comunidad maya habían previsto y anotado en sus códices sin la valiosa ayuda de Aristóteles.

Diógenes también

lado haya la misma mujer, el mismo reloj, y que la novela abierta sobre la mesa eche a andar otra vez en la bicicleta de nuestros anteojos, ¿por qué estaría mal? Pero como un toro triste hay que agachar la cabeza, del centro del ladrillo de cristal empujar hacia afuera, hacia lo otro tan cerca de nosotros, inasible como el picador tan cerca del toro. Castigarse los ojos mirando eso que anda por el cielo y acepta taimadamente su nombre de nube, su réplica catalogada en la memoria. No creas que el teléfono va a darte los números que buscas. ¿Por qué te los daría? Solamente vendrá lo que tienes preparado y resuelto, el triste reflejo de tu esperanza, ese mono que se rasca sobre una mesa y tiembla de frío. Rómpele la cabeza a ese mono, corre desde el centro de la pared y ábrete paso. ¡Oh, como cantan en el piso de arriba! Hay un piso de arriba en esta casa, con otras gentes. Hay un piso de arriba donde vive gente que no sospecha su piso de abajo, y estamos todos en el ladrillo de cristal. Y si de pronto una polilla se para al borde de un lápiz y late como un fuego ceniciento, mírala, yo la estoy mirando, estoy palpando su corazón pequenísimo, y la oigo, esa polilla resuena en la pasta de cristal congelado, no todo está perdido. Cuando abra la puerta y me asome a la escalera, sabré que abajo empieza la calle; no el molde ya aceptado, no las casas ya sabidas, no el hotel de enfrente; la calle, la viva floresta donde cada instante puede arrojarse sobre mí como una magnolia, donde las caras van a nacer cuando las mire, cuando avance un poco más, cuando con los codos y las pestañas y las uñas me rompa minuciosamente contra la pasta del ladrillo de cristal, y juegue mi vida mientras avanzo paso a paso para ir a comprar el diario a la esquina.

INSTRUCCIONES PARA LLORAR

Dejando de lado los motivos, atengámonos a la manera correcta de llorar, entendiendo por esto un llanto que no ingrese en el escándalo, ni que insulte a la sonrisa con su paralela y torpe semejanza. El llanto medio u ordinario consiste en una contracción general del rostro y un sonido espasmódico acompañado de lágrimas y mocos, estos últimos al final, pues el llanto se acaba en el momento en que uno se suena enérgicamente.

Para llorar, dirija la imaginación hacia usted mismo, y si esto le resulta imposible por haber contraído el hábito de creer en el mundo exterior, piense en un pato cubierto de hormigas o en esos golfos del estrecho de Magallanes *en los que no entra nadie, nunca*.

Llegado el llanto, se tapará con decoro el rostro usando ambas manos con la palma hacia dentro. Los niños llorarán con la manga del saco contra la cara, y de preferencia en un rincón del cuarto. Dura-ción media del llanto, tres minutos.

(1 persona)

cuero o gamuza, y que salvo excepciones cabe exactamente en el escalón. Puesta en el primer peldaño dicha parte, que para abreviar llamaremos pie, se recoge la parte equivalente de la izquierda (también llamada pie, pero que no ha de confundirse con el pie antes citado), y llevándola a la altura del pie, se le hace seguir hasta colocarla en el segundo peldaño, con lo cual en éste descansará el pie, y en el primero descansará el pie. (Los primeros peldaños son siempre los más difíciles, hasta adquirir la coordinación necesaria. La coincidencia de nombre entre el pie y el pie hace difícil la explicación. Cuidese especialmente de no levantar al mismo tiempo el pie y el pie.)

Llegado en esta forma al segundo peldaño, basta repetir alternadamente los movimientos hasta en-contrarse con el final de la escalera. Se sale de ella fácilmente, con un ligero golpe de talón que la fija en su sitio, del que no se moverá hasta el momento del descenso.

PREAMBULO A LAS INSTRUCCIONES PARA DAR CUERDA AL RELOJ

Piensa en esto: cuando te regalan un reloj te regalan un pequeño infierno florido, una cadena de rosas, un calabozo de aire. No te dan solamente el reloj, que los cumplas muy felices y esperamos que te dure porque es de buena marca, suizo con áncora de rubíes; no te regalan solamente ese menu-do picapedrero que te atarás a la muñeca y pasearás contigo. Te regalan—no lo saben, lo terrible es que no lo saben—, te regalan un nuevo pedazo frágil y precario de ti mismo, algo que es tuyo pero no es tu cuerpo, que hay que atar a tu cuerpo con su correa como un bracio desesperado colgándose de tu muñeca. Te regalan la necesidad de darle cuerda todos los días, la obligación de darle cuerda para que siga siendo un reloj; te regalan la obsesión de atender a la hora exacta en las vitrinas de las joyerías, en el anuncio por la radio, en el servicio telefónico. Te regalan el miedo de perderlo, de que te lo roben, de que se te caiga al suelo y se rompa. Te regalan su marca, y la seguridad de que es una marca mejor que las otras, te regalan la tendencia a comparar tu reloj con los demás relojes. No te regalan un reloj, tú eres el regalado, a ti te ofrecen para el cumpleaños del reloj.

Augusto Monterroso.

Obras Completas

Una ingrátida mosca que danzaba... era otrora suficiente para llenar tu corazón hasta el borde con ensueños que nadie conocía sino tú.

W. B. YEARS, *El país de nuestros antepasados*

DEJAR DE SER MONO

El Espíritu de investigación no tiene límites. En los Estados Unidos y en Europa han descubierto a últimas fechas que existe una especie de monos hispanoamericanos capaces de expresarse por escrito, réplicas quizá del mono diligente que a fuerza de teclear una máquina termina por escribir de nuevo, azarosamente, los sonetos de Shakespeare. Tal cosa, como es natural, llena a estas buenas gentes de asombro, y no falta quien traduzca nuestros libros, ni, mucho menos, ociosos que los compran, como antes compraban las cabecitas reducidas de los jibaros. Hace más de cuatro siglos que fray Bartolomé de las Casas pudo convencer a los europeos de que éramos humanos y de que teníamos un alma porque nos reíamos; ahora quieren convencerse de lo mismo porque escribimos.

« Ajuar Funerario » Fernando Iwasaki

EL EXTRAÑO

DESPUÉS DE DIEZ AÑOS de matrimonio he descubierto que mi marido me engaña y que tiene otra vida que no he querido admitir a pesar de las indirectas, los comentarios y las cicatrices que sus amantes dejaban sobre su cuerpo. ¿Desde hace cuánto tiempo me traiciona? ¿Desde hace cuánto tiempo vivo en esta mentira?

Mientras se desnuda en la oscuridad finjo dormir para que no se acerque, para que no me toque con esas manos que huelen a otra persona que no soy yo. Mi alma se precipita por un abismo negro y repugnante que me penetra viscoso por la boca, por los oídos, por la nariz. Estoy casada con un hombre que no conozco, que no es quien yo creía, que me ha robado la existencia.

Siento su presencia palpitante a mi lado, sus pies escamosos buscando los míos y su respiración de monstruo retumbando en este cuarto que ya no me pertenece.

Me paralizan el pánico y las náuseas. No puedo pedir auxilio. Hay un extraño en mi cama.

Aquí
saba p
y hast
hijos p
eso le
tierras
y sus a
Un
cianos
rias de
la proc
darios
pezó a
punto
costum
las nue
hay abo
Los r
tablecid
cambio.

YA NO QUIERO A MI HERMANO

«CARLITOS ESTÁ AQUÍ», dijo la médium con su voz de drácula, y de pronto se transformó y puso cara de buena. Entonces mamá le hizo muchas preguntas y el espíritu respondía a través de la señora. Seguro que era Carlitos porque sabía dónde estaba el robot y cuántas monedas había en su alcancía, dijo cuál era su postre favorito y también los nombres de sus amigos.

Cuando la médium nos miró haciendo las muecas de Carlitos papá empezó a llorar y mamá le pidió por favor, por favor que no se fuera. Las luces se apagaban y encendían, los cuadros se caían de las paredes y los vasos temblaban sobre la mesa. Me acuerdo que la señora se desmayó y que una luz atravesó a mamá como en las películas. «Carlitos está aquí», dijo con cara de felicidad.

Desde entonces hemos vuelto a compartir el cuarto y los juguetes, el ordenador y la Play-Station, pero la bicicleta no. Mamá quiere que sea bueno con Carlitos aunque me dé miedo. No me gusta su voz de drácula. Y además huele a vieja.

PABELLÓN DE CÁNCER

AL PRINCIPIO NO ENTENDÍ por qué me había mandado llamar, pues hacía más de doce años que estábamos divorciados. Nunca quiso aceptar nuestra separación y siempre trató de responsabilizarme de sus penurias, sus desamores, sus amarguras. Tampoco fue fácil para mí sobreponerme a la soledad. El penetrante olor del hospital me trajo a la memoria otras agonías, otros muertos, otras pesadillas.

En la penumbra de la habitación distinguí el brillo exangüe de sus ojos, y me enfrenté a la mirada líquida de aquel cráneo árido y verdoso, vagamente familiar. ¿Qué puedo hacer por ti?, pregunté tragando saliva. Entonces encendió la luz.

Cualquier semejanza con el rostro que alguna vez amé había desaparecido para siempre, y no tuve más remedio que huir cuando las negras encías de aquella atrocidad insinuaron una perversa sonrisa, pues comprendí que me había llamado para que su recuerdo me acosara mientras viviera.

"El libro de la imaginación" →
Edmundo Valdez

atónito: "¿Alguien tendrá doncellas iguales a Hsi-Yen, a Pin-Erh y a todas las de casa?" Una de las doncellas exclamó: "Ahí está Pao Yu. ¿Cómo habrá llegado hasta aquí?" Pao Yu pensó que lo habían reconocido. Se adelantó y les dijo: "Estaba caminando; por casualidad llegué hasta aquí. Caminemos un poco." Las doncellas se rieron. "¿Qué desatino! Te confundimos con Pao Yu, nuestro amo, pero no eres tan gallardo como él." Eran doncellas de otro Pao Yu. "Queridas hermanas —les dijo—: yo soy Pao Yu. ¿Quién es vuestro amo?" "Es Pao Yu —contestaron—. Sus padres le dieron ese nombre, que está compuesto de los dos caracteres: Pao (precioso) y Yu (jade), para que su vida fuera larga y feliz. ¿Quién eres tú para usurpar ese nombre?" Se fueron riéndose.

Pao Yu quedó abatido. "Nunca me han tratado tan mal. ¿Por qué me aborrecerán estas doncellas? ¿Habrá, de veras, otro Pao Yu? Tengo que averiguarlo." Trabajado por esos pensamientos, llegó a un patio que le pareció extrañamente familiar. Subió la escalera y entró en su cuarto. Vio a un joven acostado; al lado de la cama reían y hacían labores unas muchachas. El joven suspiraba. Una de las doncellas le dijo: "¿Qué sueños, Pao Yu, estás afligido?" "Tuve un sueño muy raro. Soñé que estaba en un jardín y que ustedes no me reconocieron y me dejaron solo. Las seguí hasta la casa y me encontré con otro Pao Yu durmiendo en mi cama." Al oír este diálogo, Pao Yu no pudo contenerse y exclamó: "Vine en busca de un Pao Yu; eres tú." El joven se levantó y lo abrazó, gritando: "No era un sueño, tú eres Pao Yu." Una voz llamó desde el jardín: "Pao Yu!" Los dos Pao Yu remblaron. El soñado se fue. El otro le decía: "¡Vuelve pronto, Pao Yu!" Pao Yu se despertó. Su doncella Hhi-Yen le preguntó: "¿Qué sueños, Pao Yu, estás afligido?" "Tuve un sueño muy raro. Soñé que estaba en un jardín y que ustedes no me reconocieron..."

Tsao-Hsueh-Kin: *Sueño del apuesto rojo*

22

INSOMNIOS

Habían contraído, en efecto, la enfermedad del insomnio.

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

EN EL INSOMNIO

El hombre se acuesta temprano. No puede conciliar el sueño. Da vueltas, como es lógico, en la cama. Se enciende entre las sábanas. Enciende un cigarro. Lee un poco. Vuelve a apagar la luz. Pero no puede dormirse. A las tres de la madrugada se levanta. Despierta al amigo de al lado y le confía que no puede dormir. Le pide consejo. El amigo le aconseja que haga un pequeño paseo a fin de cansarse un poco. Que en seguida tome una taza de tilo y que apague la luz. Hace todo esto pero no logra dormir. Se vuelve a levantar. Esta vez acude al médico. Como siempre sucede, el médico habla mucho pero el hombre no se duerme. A las seis de la mañana carga un revólver y se levanta la tapa de los sesos. El hombre está muerto pero no ha podido quedarse dormido. El insomnio es una cosa muy persistente.

Virgilio Piñera

23

JUEGO INFINITO

Los que querían dormir, no por cansancio sino por nostalgia de los sueños, recurrieron a toda clase de métodos agotadores. Se reunían a conversar sin tregua, a repetirse durante horas y horas los mismos chistes, a complicar hasta los límites de la exasperación el cuento del gallo capón, que era un juego infinito en que el narrador preguntaba si querían que les contara el cuento del gallo capón, y cuando contestaban que sí, el narrador decía que no había pedido que dijeran que sí, sino que si querían que les contara el cuento del gallo capón, y cuando contestaban que no, el narrador les decía que no les había pedido que dijeran que no, sino que si querían que les contara el cuento del gallo capón, y cuando se quedaban callados el narrador decía que no les había pedido que se quedaran callados, sino que si querían que les contara el cuento del gallo capón, y nadie podía irse, porque el narrador les decía que no les había pedido que se fueran, sino que si querían que les contara el cuento del gallo capón, y así sucesivamente, en un círculo vicioso que se prolongaba por noches enteras.

Gabriel García Márquez: *Cien años de soledad*

DE FANTASMAS

!Si supieran qué miedo puede tener un fantasma de los hombres!...

T. S. Eliot

ESCALOFRIANTE

Una mujer está sentada sola en una casa. Sabe que no hay nadie más en el mundo: todos los otros seres han muerto. Golpean a la puerta.

Thomas Bailey Aldrich: *Works*

CORDELIA

Sintió pasos en la noche y se incorporó con sobresalto.

—¿Eres tu, Cordelia? —dijo.

Y luego:

—¿Eres tú? Responde.

—Sí, soy yo —le replicó ella desde el fondo del pasillo.

Entonces se durmió. Pero a la mañana siguiente habló con su mujer que se llamaba Clara —y con su sirvienta que se llamaba Eustolia.

Francisco Tarrío: *Tapicada Inn*

Agosto
16

Las semillas suicidas

Desde hace unos trescientos sesenta millones de años, las plantas vienen produciendo semillas fecundas, que generan nuevas plantas y nuevas semillas, y nunca han cobrado nada por ese favor que nos hacen.

Pero en 1998, fue otorgada a la empresa Delta and Pine la patente que santifica la producción y la venta de semillas estériles, que obligan a comprar nuevas semillas en cada siembra. A mediados de agosto del año 2006, la empresa Monsanto, de sacro nombre, se adhirió de la Delta and Pine, y también de la patente.

Así Monsanto consolidó su poder universal: las semillas estériles, llamadas *semillas suicidas* o *semillas Terminator*, integran el muy lucrativo negocio que también obliga a comprar herbicidas, pesticidas y otros venenos de la farmacia transgénica.

En la Pascua del año 2010, pocos meses después del terremoto, Haifí recibió un gran regalo de Monsanto: sesenta mil bolsas de semillas producidas por la industria química. Los campesinos se juntaron para recibir la ofrenda, y quemaron todas las bolsas en una inmensa hoguera.

Agosto
17

Peligrosa mujer

En 1893 nació Mae West, carne de pecado, voraz vampiresa.

En 1927 marchó a la cárcel, con todo su elenco, por haber puesto en escena una invitación al placer, sutilmente llamada *Sex*, en un teatro de Broadway.

Cuando terminó de purgar su *delito de obscenidad pública*, decidió mudarse de Broadway a Hollywood, del teatro al cine, creyendo que llegaba al reino de la libertad.

Pero el gobierno de los Estados Unidos impuso a Hollywood un certificado de corrección moral, que duraría treinta y ocho años fue imprescindible para autorizar el estreno de cualquier película.

El Código Hays prohibió que el cine mostrara desnudos, danzas sugestivas, besos lascivos, adulterios, homosexualidades y otras perversiones que atentaran contra la santidad del matrimonio y el hogar. Ni las películas de Tarzán pudieron salvarse, y Betty Boop fue obligada a vestir falda larga. Y Mae West siguió metiéndose en líos.

Marzo
8

Homenajes

Hoy es el Día de la mujer.

A lo largo de la historia, varios pensadores, humanos y divinos, todos machos, se han ocupado de la mujer, por diversas razones:

- Por su anatomía

Aristóteles: *La mujer es un hombre incompleto.*

Santo Tomás de Aquino: *La mujer es un error de la naturaleza, nace de un esperma en mal estado.*

Martín Lutero: *Los hombres tienen hombros anchos y caderas estrechas. Están dotados de inteligencia. Las mujeres tienen hombros estrechos y caderas anchas, para tener hijos y quedarse en casa.*

- Por su naturaleza

Francisco de Quevedo: *Las gallinas ponen huevos y las mujeres, cuernos.*

San Juan Damasceno: *La mujer es una barra torcida.*

Arthur Schopenhauer: *La mujer es un animal de pelo largo y pensamiento corto.*

- Por su destino

Dijo Yahvé a la mujer, según la Biblia: *Tu marido te dominará.*

Dijo Alá a Mahoma, según el Corán: *Las buenas mujeres son obedientes.*

Marzo
9

El día que México invadió a los Estados Unidos

En esta madrugada de 1916, Pancho Villa atravesó la frontera, incendió la ciudad de Columbus, mató a unos soldados, se llevó unos cuantos caballos y regresó al día siguiente a México, para celebrar su hazaña.

Esta fugaz incursión de los jinetes de Pancho Villa fue la única invasión que los Estados Unidos sufrió en toda su historia.

En cambio, este país ha invadido y sigue invadiendo casi todo el mundo.

Desde 1947, su Ministerio de Guerra se llama Ministerio de Defensa, y su presupuesto de Guerra se llama presupuesto de Defensa.

El nombre es un enigma más indescifrable que el nombre de la Santísima Trinidad.

¡Qué enormes le parecerán
las cosas pequeñas a la menuda mosca!
Un botón de rosa como un colchón de plumas,
su espina como una lanza;

una gota de rocío como un especio;
un cabello como un alambre dorado;
la más breve semilla de mostaza
tan feroz como carbones encendidos;

una pieza de pan, un encumbrado cerro;
una avispa, un cruel leopardo;
y verá brillar las pizcas de sal
como el pastor los corderos.

Walter de la Mare, "La mosca"
(Trad. Bárbara Jacobs)

La vida en común

Alguien que a toda hora se queja con amargura
de tener que soportar su cruz (esposo, esposa, pa-
dre, madre, abuelo, abuela, tío, tía, hermano, her-
mana, hijo, hija, padrastro, madrastra, hijastro, her-
jastro, suegro, suegra, yerno, nuera) es a la vez la
cruz del otro, que amargamente se queja de tener
que sobrellevar a toda hora la cruz (nuera, yerno,
suegra, suegro, hijastro, hijastro, madrastra, pa-
drastro, hija, hijo, hermana, hermano, tía, tío,
abuela, abuelo, madre, padre, esposa, esposo) que
le ha tocado cargar en esta vida, y así, de cada
quien según su capacidad y a cada quien según
sus necesidades.

fábula antigua, sino llevado por veleidades de naturalista curioso.

Julio Torri: *De fustilamientos*

MEJOR CASAJOS

Ante muchos eruditos varones, leíase un discurso que Merelo Numidico, hombre en quien se reunían el talento y la palabra con la gravedad del carácter, dirigió, durante su censura, al pueblo romano sobre la cuestión del matrimonio, para exhortar a los ciudadanos a que tomasen esposas. En este discurso se encuentra el siguiente párrafo: "Romanos: si pudiésemos prescindir de esposas, seguramente ninguno de nosotros querría echar sobre sí semejante carga; pero ya que la naturaleza ha dispuesto de tal suerte las cosas, que no se puede ni vivir bien con una mujer, ni vivir sin mujer, aseguremos la perpetuidad de nuestra nación antes que la bienandanza de nuestra corta vida."

Aulio Gellio: *Noctes áticas*

DE AMOR

Te deseo como si fueses la esposa de otro.

SAGHA GUTTRY

HOMBRE Y MUJER

Al decir de ciertos sabios antiguos, la simpatía entre los sexos es tan fuerte que aun en el caso de que en la Tierra no hubiera sino un solo hombre y una mujer—ella en el Occidente y él en el Oriente—los dos, sin embargo, se encontrarían y se hallarían por obra de la fuerza natural de atracción.

Máxima persa

DE AMOR

Te quiero a las diez de la mañana, y a las once, y a las doce del día. Te quiero con toda mi alma y con todo mi cuerpo, a veces, en las tardes de lluvia. Pero a las dos de la tarde, o a las tres, cuando me pongo a pensar en nosotros dos, y tú piensas en la comida o en el trabajo diario, o en las diversiones que no tienes, me pongo a odiarte sordamente, con la mitad del odio que guardo para mí.

Luego vuelvo a quererte, cuando nos acostamos y siento que estás hecha para mí, que de algún modo me lo

dicen tu rodilla y tu vientre, que mis manos me conven-
cen de ello, y que no hay otro lugar en donde yo me
venga, a donde yo me vaya mejor que tu cuerpo. Tu
vienes entera a mi encuentro, y los dos desaparecemos un
instante, nos metemos en la boca de Dios, hasta que yo te
digo que tengo hambre o sueño.

Todos los días te quiero y te odio irremediablemente.
Y hay días también, hay horas, en que no te conozco, en
que me eres ajena como la mujer de otro. Me preocupan
los hombres, me preocupo yo, me distraen mis penas. Es
probable que no piense en ti durante mucho tiempo. Ya
vez. ¿Quién podría quererte menos que yo, amor mío?

Jaime Sabines

FIORACIÓN

Abrió los ojos cuando amaneció en un lugar desconocido
para mí y vi una muchacha desnuda que corría por el
campo y que intentaba ocultarse de mí. En una ocasión,
cuando se demuvo y me miró, pude ver que sus pechos
parecían que iban a reventar, como si fueran capullos de
rosas al sol de mayo y eché a correr hacia el Sur inten-
tando atraparla, porque quería enterrar mi rostro en
aquellas abiertas rosas y capullos para conocer su fragan-
cia. Cuando, después, llegué hasta ella, cayeron todos los
pétalos de sus pechos, se echaron a volar con el viento y
ya no pude volverla a ver ni pude saber dónde fue, pero
las semillas que se desprendieron de ella aquel día son las
flores que están floreciendo ahora.

Erskine Caldwell

TILIPONO

¡Qué bonita estabas ayer noche por teléfono!

Sacha Guitry

LOS CÍCLOPES

Toco tu boca, con un dedo toco el borde de tu boca, voy
dibujándola como si saliera de mi mano, como si por
primera vez tu boca se entreabriera, y me basta cerrar los
ojos para desahacerlo todo y recomenzar, hago nacer
cada vez la boca que deseo, la boca que mi mano elige y re-
dibuja en la cara, una boca elegida entre todas, con sobe-
rana libertad elegida por mí para dibujarla con mi mano
en tu cara, y que por un azar que no busco comprender
coincide exactamente con tu boca que sonríe por debajo
de la que mi mano te dibujó.

Me miras, de cerca me miras, cada vez más de cerca, y
entonces jugamos al cíclope, nos miramos cada vez más
de cerca y los ojos se agrandan, se acercan entre sí, se
superponen, y los cíclopes se miran, respirando confun-
didos, las bocas se encuentran y luchan tíbiamente, mor-
diéndose con los labios, apoyando apenas la lengua en los
dientes, jugando en sus recintos donde un aire pesado va
y viene con un perfume viejo y un silencio. Entonces mis
manos buscan hundirse en tu pelo, acariciar lentamente la
profundidad de tu pelo mientras nos besamos como si
fuéramos la boca llena de flores o de peces, de movi-
mientos vivos, de fragancia oscura. Y si nos mordemos
el dolor es dulce, y si nos ahogamos en un breve y terrible
absorber simultáneo del aliento, esta instantánea muerte
es bella. Y hay una sola saliva y un sólo sabor a fruta
madura, y yo te siento temblar contra mí como una luna
en el agua.

Julio Cortázar: *Rayuela*



Historia del otro

Usted prepara el desayuno, como todos los días. Como todos los días, usted lleva a su hijo a la escuela. Como todos los días.

Entonces, lo ve. Lo ve en la esquina, reflejado en un charco, contra la acera; y por poco no la aplasta un camión.

Después, usted se marcha al trabajo. Y nuevamente lo ve, en la ventana de una taberna, de mala muerte, y lo ve en el genito que la boca del metro devora y vomita.

Al anochecer, su marido pasa a buscarla. Y camino a casa van los dos, callados, respirando el veneno del aire, cuando usted vuelve a verlo en el torbellino de las calles: ese cuerpo, esa cara que sin palabras pregunta y llama.

Y desde entonces usted lo ve con los ojos abiertos, en cuanta cosa mira, y lo ve con los ojos cerrados, en cuanta cosa piensa: y con sus ojos lo toca.

Este hombre viene de algún lugar que no es este lugar y de algún tiempo que no es este tiempo. Usted, madre de, mujer de, es la única que lo ve, la única que puede verlo. Usted ya no tiene hambre de nadie, hambre de nada, pero cada vez que él se asoma y se desvanece, usted siente una imparable necesidad de reír y de llorar las risas y los llantos que se ha ido tragando todo a lo largo de sus años, risas peligrosas, llantos prohibidos, secretos escondidos en quién sabe qué rincón de sus adentros.

Y cuando llega la noche, mientras su marido duerme, usted le da la espalda y sueña que despierta.

García Márquez. «Cien años»

Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo. Macondo era entonces una aldea de veinte casas de barro y cañabrava construidas a la orilla de un río de aguas diáfanas que se precipitaban por un lecho de piedras pulidas, blancas y enormes como huevos prehistóricos. El mundo era tan reciente, que muchas cosas carecían de nombre, y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo. Todos los años, por el mes de marzo, una familia de gitanos desarrapados plantaba su carpa cerca de la aldea, y con un grande alboroto de pitos y timbales daban a conocer los nuevos inventos. Primero llevan el imán. Un gitano corpulento, de barba montaraz y manos de gorrión, que se presentó con el nombre de Melquíades, hizo una truculenta demostración pública de lo que él mismo llamaba la octava maravilla de los sabios alquimistas de Macedonia. Fue de casa en casa arrastrando dos lingotes metálicos, y todo el mundo se espantó al ver que los calderos, las pailas, las tenazas y los anafes se caían de su sitio, y las maderas crujían por la desesperación de los clavos y los tornillos tratando de desenclavarse, y aun los objetos perdidos desde hacía mucho tiempo aparecían por donde más se les había buscado, y se arrastraban en desbandada turbulenta detrás de los fierros mágicos de Mel-

NATACIÓN

He aprendido a nadar en seco. Resulta más ventajoso que hacerlo en el agua. No hay el temor a hundirse pues uno ya está en el fondo, y por la misma razón se está ahogado de antemano. También se evita que tengan que pescarnos a la luz de un farol o en la claridad deslumbrante de un hermoso día. Por último, la ausencia de agua evitará que nos hinchemos.

No voy a negar que nadar en seco tiene algo de agónico. A primera vista se pensaría en los estertores de la muerte. Sin embargo, esto tiene de distinto con ella: que al par que se agoniza uno está bien vivo, bien alerta, escuchando la música que entra por la ventana y mirando el gusano que se arrastra por el suelo.

Al principio mis amigos censuraron esta decisión. Se hurtaban a mis miradas y sollozaban en los rincones. Felizmente ya pasó la crisis. Ahora saben que me siento cómodo nadando en seco. De vez en cuando hundo mis manos en las losas de mármol y les entrego un pececillo que atrapo en las profundidades submarinas.

1957

Virgilio Piñera. (Cárdenas, 1912-La Habana 1979)

PROYECTO DE TREN INSTANTÁNEO
ENTRE SANTIAGO Y PUERTO MONTT

La locomotora del tren instantáneo
está en el lugar de destino (Puerto Montt)
y el último carro en el punto de partida (Santiago)

la ventaja que presenta este tipo de tren
consiste en que el viajero llega
instantáneamente a Puerto Montt en el
momento mismo de abordar el último carro
en Santiago

lo único que debe hacer a continuación
es trasladarse con sus maletas
por el interior del tren
hasta llegar al primer carro
una vez realizada esta operación
el viajero puede proceder a abandonar
el tren instantáneo
que ha permanecido inmóvil
durante todo el trayecto

(Observación: este tipo de tren (directo) sirve solo para viajes de ida

EL HOMBRE IMAGINARIO

El hombre imaginario
vive en una mansión imaginaria
rodeada de árboles imaginarios
a la orilla de un río imaginario

De los muros que son imaginarios
penden antiguos cuadros imaginarios
irreparables grietas imaginarias
que representan hechos imaginarios
ocurridos en mundos imaginarios
en lugares y tiempos imaginarios

Todas las tardes tardes imaginarias
sube las escaleras imaginarias
y se asoma al balcón imaginario
a mirar el paisaje imaginario
que consiste en un valle imaginario
circundado de cerros imaginarios

Sombras imaginarias
vienen por el camino imaginario
entonando canciones imaginarias
a la muerte del sol imaginario

Y en las noches de luna imaginaria
sueña con la mujer imaginaria
que le brindó su amor imaginario
vuelve a sentir ese mismo dolor
ese mismo placer imaginario
y vuelve a palpar
el corazón del hombre imaginario

Oubao Moín (Poeta Juan Antonio Corretjer, Ciales Puerto Rico nace 3 de marzo de 1908-1985)

El río de Corozal, el de la leyenda dorada.
La corriente arrastra oro. La corriente está ensangrentada.
El Río Manatuabón tiene la leyenda dorada.
La corriente arrastra oro. La corriente está ensangrentada.
El río Cibuco escribe su nombre con letra dorada.
La corriente arrastra oro. La corriente está ensangrentada.
Allí se inventó un criadero. Allí el quinto se pagaba.
La tierra era de oro. La tierra está ensangrentada.
En donde hundió la arboleda su raíz en tierra dorada,
allí las ramas chorrean sangre. La arboleda está ensangrentada.
Donde dobló la frente india, bien sea tierra, bien sea agua,
bajo el peso de la cadena, entre los hierros de la ergástula,
allí la tierra hiede a sangre y el agua está ensangrentada.
Donde el negro quebró sus hombros, bien sea tierra o sea agua,
y su cuerpo marcó el carimbo y abrió el látigo su espalda,
allí la tierra hiede a sangre y el agua está ensangrentada.
Donde el blanco pobre ha sufrido los horrores de la peonada,
bajo el machete del mayoral y la libreta de jornada
y el abuso del señorito, allí sea tierra o allí sea agua,
allí la tierra está maldita y corre el agua envenenada.

Gloria a esas manos aborígenes porque trabajaban.
Gloria a esas manos negras porque trabajaban.
Gloria a esas manos blancas porque trabajaban.
De entre esas manos indias, negras, blancas,
de entre esas manos nos salió la patria.
Gloria a las manos que la mina excavaran.

Sorongo (Congo)

Tite Curet

René Pérez

Dime Sorongo, dime sorongo
Qué es lo que el negro tiene de blanco
Y qué es lo que el blanco tiene de congo

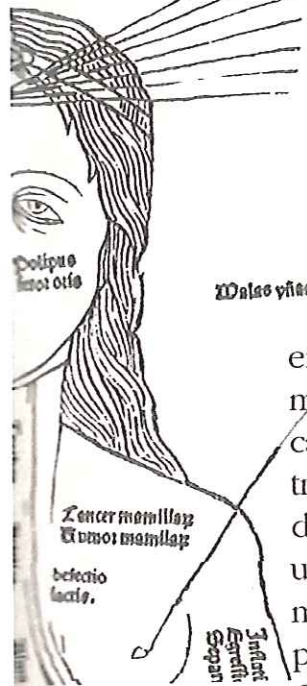
Llegó el diablo blanco cristianizando
Con veneno de culebra
dejando el alma en quiebra
Se bajaron la ostia
con un poco de ginebra
Y los mataron,
de un palo los ahorcaron
El diablo blanco
A to's en la aldea los dejaron mancos
Qué es lo que tiene El manco de blanco
Y qué es lo que tiene El negro de manco
El negro tiene lo que se le quitó y el blanco tiene lo que se robó
Pa' llegar al congo yo me guió
por el corazon del sol donde no hace frío
No hay desvío
Por sus arterias circula el agua del río
Que desemboca en la sangre pura que pinta el paisaje una dictadura

Las memorias son muerte vivida
Lo que duele nunca se olvida
Dime sorongo
Dime sorongo
Qué es lo que el negro tiene de blanco
Y qué es lo que el blanco tiene de congo

Documental de Tito Curet/

<https://www.youtube.com/watch?v=jj9KHQfM1Z8>

carera de la muger.



Melancolia.
Ides.
Frenesis.
Dmopaya.
In fronte ante et retro.
Empyica.
Empetima.
Pleurisia.
Ptilis.
Jlupus reumatico.
Jlupus oculojum.

CUERPOS

Passiones
de la cabeza.

Y

SENTIDOS

En las viñas

Una vez estuve internado en un hospital, en Varsovia. Inmóvil, sin poder valerme de mi cuerpo, acompañado por otra melancólica serie de inválidos. Tédio, monotonía, introspección. Una larga sala blanca, una hilera de camas, era como estar en la cárcel. Había una sola ventana, al fondo. Uno de los enfermos, un tipo huesudo, afiebrado, consumido por el cáncer, un hijo de franceses llamado Guy, había tenido la suerte de caer cerca de ese agujero. Desde allí, incorporándose apenas, podía mirar hacia fuera, ver la calle. ¡Qué espectáculo! Una plaza, agua, palomas, gente que pasa. Otro mundo. Se aferraba con desesperación a ese lugar y nos contaba lo que veía. Era un privilegiado. Lo detestábamos. Esperábamos, voy a ser franco, que se muriera para poder sustituirlo. Hacíamos cálculos. Por fin, murió. Después de complicadas maniobras y sobornos conseguí que me trasladaran a esa cama al final de la sala y pude ocupar su sitio. Bien, le digo a Renzi. Bien. Desde la ventana sólo se alcanzaba a ver un muro gris y un fragmento de cielo sucio. Yo también, por supuesto, empecé a contarles a los demás sobre la plaza y sobre las palomas y sobre el movimiento de la calle.

Ricardo Piglia.

Lazzo de El Doctor en medicina

EL DOCTOR – Sí señores, yo ejerzo la medicina por puro amor. Yo cuido, yo purgo, yo ausculto, yo opero, yo serrucho, yo amputo, yo doy tajos, yo quiebro, yo rompo, yo aplasto, yo divido, yo hago incisiones, yo extraigo y desagarro y corto y disloco y disecciono y podo y rebano y, sobre todo, no doy tregua. Soy una auténtica avalancha de medicina. No sólo eso, sino también soy la ruina de todos los males. Yo extermino todas las fiebres y los resfriados, la comezón, el pie maloliente, el escorbuto, las viruelas, la bilis amarilla, el dengue, el pie de atleta, las desviaciones, las infecciones, las enfermedades inglesas o francesas, los cálculos, los cólicos de viento o los ordinarios, sin contar con aquellas enfermedades catastróficas o simples que llevan el mismo nombre: ventosidades, flatulencias, gases, pedos... En resumen, ¡yo le hago la guerra sin cuartel a todo tipo de enfermedad al punto de que cuando veo un desorden convertirse en algo que no puede ser erradicado en un paciente, soy capaz hasta de matarlo con tal de aliviar su enfermedad!

Chencho el loco*

de Magali García Ramis - Escritora puertorriqueña y maestra de periodismo en la UPR Río Piedras.

*Este texto es parte del cuento La viuda de Chencho el loco (1976) de Magali García Ramis, tomado de su libro *La familia de todos nosotros*, Editorial Cultural, San Juan, Puerto Rico.

(...) Había revolú en la Plaza de Armas. Un carro patrulla se detuvo frente a la Alcaldía y el agente se bajó.

_ ¿Qué pasó?

_ Es Chencho, oficial, de nuevo armando escándalo - dijo Moncho el que vendía Lotería.

_ Policia, lléveselo, arreste a este borracho.

_ ¿Quién es usted?

_ Yo soy del Municipio -dijo el muchacho enchaquetonado y gallito. _Estamos supervisando la campaña de biutificación que empezó el Municipio.

_ ¿De qué?

_ De biutificación, usted sabe oficial, de arreglo, es que así se dice en inglés, es con fondos federales ¿ve? Y llegó el borracho ese. Traímos unos pinos de Oregón, que son de donde mejor se dan; ¡y mire que recién sembrados y él se puso a desenterrarlos! ¡Son muy frágiles, no se debn tocar! ¡Y el tipo ese se puso a sacarlos y a sembrar semillas de mangó! Ese borracho nos está atrasando el programa. Tenemos sólo tres días para sembrar todo esto para cuando lleguen los de la convención. La "National Engineers of America Annual Convention"; ¡es lo más importante que le va a suceder a Puerto Rico este año!

El muchacho hablaba rápido y sudaba. Chencho se sonreía con su boca mellá. Y una pequeña multitud de veinte sanjuaneros movía al unísono sus veinte cabezas cuando hablaba el oficial y cuando hablaba el muchacho.

_ Vámonos Chencho, móntate en el carro _ dijo el Sargento Fernández.

Chencho se arregló el cuello del viejo chaquetón azul que usaba sin lavar desde hacía

varios meses, hizo una reverencia a los presentes y se montó con el guardia.

_ Chencho, ¿por qué tú jodes tanto? _ dijo el sargento mientras doblaba la esquina de la calle Cruz.

_ No, Sargento, si fue que yo me dije ¿y pa' qué tener en una plaza árboles que uno no puede trepar? Porque los árboles en las plazas son pa' treparse uno cuando hay paradas y cuando hay peleas. Y esos pinitos, a esos no se les puede trepar nadie. Pero un buen palo de mangó aguanta a todo el mundo, y también da frutas y eso sí que a la gente le gusta, y me dió con quitar los pinitos y sembrar...

El Sargento Fernández le interrumpió.

_ Bueno Chencho, bájate, ya llegamos.

_ ¿Y a dónde estamos, oficial?

_ En la Tanca.

_ Ah, la Tanca. Ta' bien oficial, me bajo, ya me bajo. (...)

*

Celebración de la amistad / 2

Eduardo Galeano - Escritor y periodista uruguayo. Sus obras más famosas (traducidas a más de 20 idiomas) son: *Las venas abiertas de América Latina*, *Días y noches de amor y de guerra*, *Memoria del fuego*, *Las caras y las máscaras... El libro de los abrazos* de donde tomamos este cuento.

Juan Gelman me contó que una señora se había **batido** a paraguazos, en una avenida de París, contra toda una brigada de obreros municipales. Los obreros estaban cazando palomas cuando ella emergió de un increíble Ford, un coche de museo, de aquellos que arrancaban a **manivela**; y blandiendo su paraguas, se lanzó al ataque.

A **mandobles** se abrió paso, y su paraguas justiciero rompió las redes donde las palomas habían sido atrapadas. Entonces, mientras las palomas huían en blanco alboroto, la señora la emprendió a paraguazos contra los obreros.

Los obreros no atinaron más que a protegerse, como pudieron, con los brazos y balbuceaban protestas que ella no oía: *más respeto, señora, haga el favor, estamos trabajando, son órdenes superiores, señora, por qué no le pega al Alcalde, cálmese, señora, qué le picó, se ha vuelto loca esta mujer...*

Cuando a la indignada señora se le cansó el brazo, y se apoyó en una pared para tomar aliento, los obreros exigieron una explicación.

Después de un largo silencio, ella dijo:

_Mi hijo murió.

Los obreros dijeron que lo lamentaban mucho, pero que ellos no tenían la culpa. También dijeron que esa mañana había mucho que hacer, *usted comprenda...*

_Mi hijo murió - repitió ella.

Y los obreros: que sí, que sí, pero que ellos se estaban ganando el pan, que hay millones de palomas sueltas por todo París, que las jodidas palomas están arruinando la ciudad...

_Cretinos -los fulminó la señora.

Y lejos de los obreros, lejos de todo, dijo:

_Mi hijo murió y se convirtió en paloma.

Los obreros callaron y estuvieron un largo rato pensando. Y por fin, señalando a las palomas que andaban por los cielos y los tejados y las aceras, propusieron:

_Señora: ¿por qué no se lleva a su hijo y nos deja trabajar en paz?

Ella se enderezó el sombrero negro:

_¡Ah, no! ¡Eso sí que no!

Miro a través de los obreros, como si fueran de vidrio y muy serenamente dijo:

_Yo no sé cuál es mi hijo. Y si supiera, tampoco me lo llevaría. Porque, ¿qué derecho tengo yo a separarlo de sus amigos?

batido = de *batir*; golpear con fuerza alguna cosa.

manivela = palanca que se encontraba frente al coche para prenderlo.

mandobles = atacar tomando la espada con

ambas manos.

cretinos = imbeciles